

La mayordomía de Dios consiste en completar la palabra de Dios y en presentar perfecto en Cristo a todo hombre

Lectura bíblica: Col. 1:24—2:2

Día 1

I. Debemos seguir el modelo de Pablo a fin de ser un fiel ministro de la iglesia según la mayordomía de Dios (1 Ti. 1:16; Col. 1:24-25):

- A. El deseo del corazón de Dios es impartirse a Sí mismo en el hombre; éste es el tema central de toda la Biblia (Gn. 2:7-9; Jn. 10:10b; Ef. 3:8-11).
- B. Debido a que nuestro Padre tiene una gran familia, una familia divina, y riquezas tan vastas, se requieren muchos mayordomos en Su casa que dispensen tales riquezas a Sus hijos; esta impartición es la mayordomía (v. 2; 1 Co. 9:17).
- C. Un mayordomo es el administrador de una casa, quien se encarga de dispensar o distribuir las provisiones a los miembros de la familia; los apóstoles fueron designados por el Señor para ser tales mayordomos, personas que impartían en los creyentes los misterios de Dios, los cuales son: Cristo como misterio de Dios, y la iglesia como misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4; 1 Co. 4:1).
- D. En este ministerio, un ministerio que distribuye tales riquezas, lo más crucial es que los mayordomos sean hallados fieles; como fieles mayordomos, debemos aprender a no preocuparnos cuando otros nos critiquen, y a no condenarnos ni examinarnos a nosotros mismos (vs. 1-5).

Día 2

II. Los fieles mayordomos de Dios completan lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia (Col. 1:24):

- A. Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para lograr la redención, las cuales fueron cumplidas por Cristo mismo, y las que sufrió para producir y edificar la iglesia, las cuales necesitan ser completadas por los apóstoles y los

creyentes (Jn. 12:24-26; Lc. 12:50; Mr. 10:38-39; Fil. 3:10; Is. 53:3-5; Ap. 1:9; 2 Ti. 2:10; 2 Co. 1:5-6).

- B. El hecho de que Pablo relacione las aflicciones de Cristo con la mayordomía de Dios demuestra que ésta sólo puede llevarse a cabo mediante los sufrimientos (1 P. 4:1, 10; 2 Co. 6:8; cfr. Sal. 91:1-2; 31:20).

Día 3

III. Los fieles mayordomos de Dios trabajan y luchan para completar la palabra de Dios (Col. 1:25; Hch. 20:26-27):

- A. En el Nuevo Testamento los apóstoles, especialmente el apóstol Pablo, completaron la palabra de Dios con respecto al misterio de Dios, el cual es Cristo, y con respecto al misterio de Cristo, el cual es la iglesia, para darnos una revelación completa de la economía de Dios (Ef. 5:32; Col. 2:2; Ef. 3:4).
- B. El misterio tocante a Cristo y la iglesia estaba escondido desde la eternidad y desde los tiempos hasta la era del Nuevo Testamento, en la cual está siendo manifestado a los santos, incluyéndonos a todos nosotros que hemos creído en Cristo (Col. 1:26).
- C. Debemos cumplir con nuestra responsabilidad y completar la palabra de Dios en el sentido de predicar la palabra de forma completa, anunciando todo el consejo de Dios; esto quiere decir que, al relacionarnos con las personas, debemos predicarles la palabra de Dios en su totalidad, de manera gradual, progresiva y continua (Hch. 20:26-27).
- D. La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios:
 - 1. Si hemos de completar la palabra de Dios, debemos ministrar a Cristo como el Espíritu vivificante y permanecer en la iglesia, la cual es la expresión viva de Cristo, estando firmes sobre el terreno apropiado, es decir, sobre el terreno de la localidad; ésta es nuestra carga, nuestro ministerio y nuestra lucha.
 - 2. A menos que la palabra de Dios sea completada, el propósito de Dios no podrá cumplirse,

y Cristo no podrá obtener Su novia ni venir con Su reino.

Día 4 **IV. La meta del ministerio de Pablo era presentar perfecto, maduro, en Cristo a todo hombre (Col. 1:28-29):**

A. Pablo anunciaba en toda sabiduría al Cristo que mora en los creyentes, a fin de que todo hombre llegara a la madurez en Cristo (Hch. 20:20, 31; Col. 2:2-3; cfr. 2 Cr. 1:10).

B. Pablo trabajaba y luchaba según la operación de Cristo, la cual actuaba en él con poder, esto es, el poder de la vida de resurrección (Fil. 3:10; Ef. 1:19; 3:7, 20):

1. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrarles el Cristo que es la porción de los santos, la realidad de la buena tierra, la persona todo-inclusiva que es la centralidad y universalidad de la economía de Dios (Col. 1:12, 15, 18-19, 27; 2:3, 9, 16-17; 3:4, 11).

2. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar las inescrutables riquezas de Cristo, a fin de que la iglesia sea edificada y el propósito eterno de Dios sea cumplido (Ef. 3:8-11).

3. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos completar la palabra de Dios, presentando de una manera exhaustiva la revelación con respecto a Cristo y la iglesia (Col. 1:25-28).

4. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo como el misterio de Dios, es decir, como la corporificación de Dios (2:2, 9).

5. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar acerca de la iglesia como misterio de Cristo, la expresión de Cristo (Ef. 3:4; 1:23).

6. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo

Día 5

como vida a cada uno de Sus miembros, a fin de que ellos puedan vivir por Él y crecer en Él hasta alcanzar la madurez (Col. 3:4; Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20; Ef. 4:13, 15).

Día 6

7. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos preocuparnos por la condición del corazón de las personas (Col. 2:1-2):

a. Una vez que los corazones de los creyentes de Colosas fueran consolados y entrelazados en amor, ellos podrían alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto a Cristo como misterio de Dios.

b. Es sólo cuando los corazones de los santos han sido consolados, es decir, cuando se les cuida con ternura, que ellos pueden recibir una revelación acerca de Cristo; debemos acudir al Señor para recibir la gracia con la cual podemos consolar los corazones de aquellos que han sido distraídos y están insatisfechos y desilusionados (Ef. 5:29; cfr. Is. 61:1-2).

c. Si deseamos poseer todas las riquezas de la plena certidumbre de entendimiento con respecto a Cristo como misterio de Dios, tenemos que ejercitar cada una de las partes de nuestro ser (Col. 2:2; 1 Ti. 4:7b):

1) Debido a que no nos ejercitamos debidamente, es posible que no tengamos la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto al recobro, tal como la que tiene un mártir cuando da su propia vida por el Señor (Hch. 1:8).

2) Cuando lleguemos a la condición en la cual ejercitamos todo nuestro ser para amar al Señor Jesús, obtendremos el pleno conocimiento acerca de Él (Mr. 12:30; Dt. 6:5).

Alimento matutino

Col. De la cual fui hecho ministro, según la mayordomía 1:25 de Dios que me fue dada para con vosotros...

Ef. Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia 3:2 de Dios que me fue dada para con vosotros.

8-9 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

1 Co. Por lo cual, si lo hago por mi propia voluntad, recompenso tengo; pero si por fuerza, una mayordomía me ha sido encomendada.

La mayordomía de Dios es necesaria para que Dios pueda expresarse plenamente [Col. 1:25] ... En la época en que vivía Pablo, las familias ricas solían tener mayordomos cuya responsabilidad consistía en distribuir los alimentos y demás provisiones a los miembros de la familia. Nuestro Padre tiene una gran familia, una familia divina. Puesto que las riquezas que Él posee son tan vastas, se requieren muchos mayordomos en Su casa para dispensar tales riquezas a Sus hijos. Dicha impartición es una mayordomía ... Esta mayordomía es el ministerio del Nuevo Testamento. El ministerio neotestamentario consiste en impartir las inescrutables riquezas del Cristo todo-inclusivo, en los miembros de la familia de Dios. El apóstol Pablo impartía las riquezas de Cristo en los santos. Esto es también lo que hacemos en el ministerio hoy. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 89, 90)

Lectura para hoy

La mayordomía de Dios es ejercida en conformidad con la economía de Dios. Con respecto a Dios, es Su economía, y con respecto a nosotros es una cuestión de mayordomía. Todos los santos, sin importar cuán insignificantes nos parezcan, tienen un ministerio según la economía de Dios. Esto significa que cada santo puede impartir las riquezas de Cristo en los demás.

El deseo del corazón de Dios consiste en impartirse en el hombre. Éste es el tema central de toda la Biblia. La economía de

Dios consiste en llevar a cabo la impartición de Sí mismo en el hombre. Nosotros participamos en esta economía al ejercer nuestra mayordomía, nuestro ministerio, el cual consiste en dispensar las riquezas de Cristo. Una vez que las riquezas de Cristo han sido impartidas en nosotros, debemos asumir la responsabilidad de impartirlas en los demás. Con respecto a Dios, estas riquezas son Su economía, y con respecto a nosotros, son nuestra mayordomía; y cuando ministramos dichas riquezas en los demás, éstas se convierten en la impartición de Dios. Cuando la economía de Dios llega a nosotros, ésta se convierte en nuestra mayordomía. Cuando ejercemos nuestra mayordomía impartiendo a Cristo en los demás, ésta se convierte en la impartición de Dios en ellos. Por tanto, tenemos la economía, la mayordomía y la impartición.

Aquellos que han recibido la responsabilidad de cuidar a las iglesias locales deben participar en la mayordomía de Dios. Esto significa que los ancianos deben ser los primeros en impartir las riquezas de Cristo a los demás. A pesar de que Cristo es todo-inclusivo y es preeminente, aún se requiere que Él sea impartido a los miembros de la familia de Dios. Tal impartición se lleva a cabo por medio de la mayordomía. Por consiguiente, la mayordomía es crucial, puesto que es el medio por el cual el Cristo inescrutablemente rico es impartido a los miembros de Su Cuerpo. Los que toman la delantera en el recobro del Señor y tienen a su cargo el cuidado de las iglesias, deben comprender que ellos tienen parte en esta mayordomía divina. No estamos aquí para llevar a cabo una obra cristiana común. Por ejemplo, no nos interesa meramente enseñar la Biblia de una forma externa; más bien, deseamos servir las riquezas de Cristo a todos los miembros de la familia de Dios. En nuestras conversaciones, debemos ministrar las riquezas de Cristo. Incluso cuando somos invitados a las casas de los santos para cenar con ellos, debemos dispensar las riquezas de Cristo. En esto consiste la mayordomía de Dios.

Cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene parte en esta mayordomía. En Efesios 3:8 Pablo dijo que él era “menos que el más pequeño de todos los santos”, lo cual indica que era aun más pequeño que nosotros. Si Pablo pudo ser mayordomo, entonces nosotros también podemos ser mayordomos y, por ende, impartir las riquezas de Cristo en los demás. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 90-91)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 11;

Estudio-vida de 1 Corintios, mensaje 34

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de 1:24 mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia.

Jn. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no 12:24 cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno me sirve, Mi Padre le honrará.

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

2 Ti. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, 2:10 para que ellos mismos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para lograr la redención, las cuales fueron cumplidas por Cristo mismo, y las que sufrió para producir y edificar la iglesia, las cuales necesitan ser completadas por los apóstoles y los creyentes [Col. 1:24].

El hecho de que Pablo mencionara las aflicciones de Cristo en relación con la mayordomía de Dios, indica que tal mayordomía sólo se puede llevar a cabo a través de los sufrimientos. Si deseamos participar en la mayordomía de Dios, debemos estar preparados para sufrir. Todos aquellos que participan en el servicio de la iglesia o en el ministerio, deben estar preparados para participar en las aflicciones propias de un mayordomo. Esto significa que debemos estar dispuestos a pagar el precio que sea necesario para cumplir con nuestra mayordomía. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 92-93)

Lectura para hoy

Hemos dicho que cuando hospedamos o somos hospedados, debemos cumplir con nuestra mayordomía al impartir las riquezas de Cristo en los demás. Sin embargo, es posible que al hospedar experimentemos cierta clase de sufrimientos. Del mismo modo, ser huésped en una casa también puede traernos

sufrimientos. Yo he estado hospedado en las casas de muchos santos. Los anfitriones siempre me han atendido de una manera maravillosa, haciendo todo lo posible para suplir mis necesidades. Aun así, he sufrido por el simple hecho de no estar en mi propia casa ... No obstante, me alegra poder testificar que muchos han hablado de la alimentación, edificación y fortalecimiento que recibieron como huéspedes o anfitriones. Esto indica que llevar a cabo la mayordomía de Dios al impartirles las riquezas de Cristo a los miembros de la familia real de Dios, justifica toda clase de sufrimientos, sean grandes o pequeños.

Por supuesto, Cristo fue el primero en sufrir para producir y edificar Su Cuerpo; pero los apóstoles y los creyentes deben seguir Sus pisadas y padecer esta clase de aflicciones ... [Juan 12:24] no habla de la muerte redentora de Cristo, sino de Su muerte que produce y genera. Cristo cayó en tierra y murió como un grano de trigo a fin de producir muchos granos para la iglesia. Conforme a Juan 12:26, aquellos que desean servirle deben seguirle en este aspecto.

En Filipenses 3:10 Pablo habla de conocer la comunión en los padecimientos de Cristo. Estos padecimientos no tienen como fin la redención, sino la edificación del Cuerpo. No podemos tener comunión en los padecimientos que Cristo sufrió por la redención, pero sí debemos tener mucha comunión en las aflicciones de Cristo por la iglesia.

En 2 Timoteo 2:10 Pablo dice: “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos”. Este versículo es un indicio adicional de que Pablo sufrió por causa de los elegidos, el pueblo escogido por Dios.

Además, en 2 Corintios 1:5 y 6 dice: “Porque de la manera que abundan para con nosotros los sufrimientos del Cristo, así abunda también por el Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación, la cual se opera en el soportar con fortaleza los mismos sufrimientos que nosotros también padecemos”. Éste es otro indicio de cuánto sufría Pablo por los santos. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 93, 101, 103)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. De la cual fui hecho ministro, según la mayordomía 1:25 de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios.

Hch. Por tanto, yo os testifico en el día de hoy, que estoy 20:26-27 limpio de la sangre de todos; porque no rehuí anunciaros todo el consejo de Dios.

Ef. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de 5:32 Cristo y de la iglesia.

La palabra de Dios fue completada con la revelación del gran misterio de Cristo y la iglesia (Ef. 5:32), la revelación completa de Cristo, la Cabeza (Col. 1:26-27; 2:19; 3:11), y de la iglesia, el Cuerpo (Ef. 3:3-6). Estos asuntos no solamente deben causar una profunda impresión en nosotros, sino que también deben ser infundidos en nuestro ser. Que el Señor nos traiga claridad a todos en cuanto a Su recobro y a la necesidad de luchar para completar la palabra de Dios. Si hemos de ser aquellos que completan la palabra de Dios, debemos ministrar a Cristo como el Espíritu vivificante y debemos permanecer firmes en la iglesia, la cual es la expresión viviente de Cristo, estando firmes sobre el terreno apropiado, es decir, el terreno de la localidad. Ésta es nuestra carga, nuestro ministerio y nuestra lucha. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 114)

Lectura para hoy

Aunque la revelación divina fue completada mediante los apóstoles, y especialmente por medio de Pablo, en un sentido práctico también necesita ser completada por medio de nosotros hoy. Esto quiere decir que, al ponernos en contacto con la gente, debemos predicarle la palabra completa, de una manera progresiva, continua y gradual. Predicar la palabra completa, o predicarla plenamente, equivale a completar la palabra. Hoy en día, entre tantos cristianos, ciertamente existe la urgente necesidad de completar la palabra de esta manera ... ¿Cuántos de ellos conocen el propósito de Dios al salvarlos? Muy pocos. En el cristianismo la palabra de Dios ha sido predicada, pero no ha sido predicada de forma completa. La predicación del cristianismo actual no ha completado la palabra de Dios. Por consiguiente, aún persiste la necesidad de completarla.

En Colosenses 1:29 Pablo dijo que él trabajaba, “luchando según la operación de El, la cual actúa en mí con poder”. Pablo trabajaba y luchaba para completar la palabra de Dios. La palabra griega indica que él luchaba y combatía por este propósito. Podemos testificar que también nosotros luchamos por la compleción de la revelación que le fue dada a Pablo. En el ministerio del Señor, aparentemente estamos haciendo un trabajo, pero en realidad, estamos luchando contra la religión y su tradición. Sin embargo, debemos tener en claro que no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra las huestes de maldad en las regiones celestes, contra las puertas del Hades que buscan destruir a la iglesia. Mientras luchamos y combatimos, nuestra carga, nuestra mayordomía, consiste en completar la palabra de Dios. Lo que estamos ministrando hoy en día es la revelación divina dada a Pablo con la cual se completó la palabra de Dios.

Debemos declarar repetidas veces que esta revelación es acerca de Cristo como corporificación de Dios y de la iglesia como expresión de Cristo. Aunque en este país los cristianos realizan un sinnúmero de actividades, prácticamente nadie está llevando a cabo la labor de completar la palabra de Dios. ¿Quién ha asumido la responsabilidad de declarar que Cristo el Salvador es el Espíritu vivificante que imparte la vida divina en nosotros? ¿Quién está cumpliendo con la responsabilidad de decirle al pueblo de Dios que debe ser el Cuerpo viviente que exprese a Cristo sobre el terreno apropiado de la iglesia en cada localidad? Los que estamos en el recobro del Señor debemos asumir esta responsabilidad. La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios. Yo espero que muchos hermanos tomen la resolución de cumplir este ministerio.

Si no se completa la palabra de Dios, el propósito de Dios no puede cumplirse y Cristo no puede obtener Su novia ni traer Su reino. Debemos experimentar a Cristo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo y estar firmes con relación al terreno apropiado de la iglesia. No importa cuánta oposición y ataques recibamos, debemos mantener una actitud firme y resuelta en pro de la iglesia y experimentar a Cristo en nuestra vida diaria. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 94-95, 113-114)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y 1:28-29 enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la operación de El, la cual actúa en mí con poder.

Ef. Y cuál la supereminente grandeza de Su poder para 1:19-20 con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales.

Las palabras “para lo cual” [al principio de Colosenses 1:29] se refieren al hecho de presentar perfecto en Cristo a todo hombre. Con este fin, Pablo trabajaba, luchaba y combatía. No obstante, su lucha era según la operación de Cristo en él ... Al operar en nosotros, Él nos infunde Su vigor. Mientras Él nos vigoriza interiormente, nosotros debemos laborar en cooperación con Su operación.

La operación de Cristo actúa con poder ... Sin lugar a dudas, este poder se refiere al poder de la vida de resurrección (Fil. 3:10), el cual operó en el apóstol y también opera en todos los creyentes (Ef. 1:19; 3:7, 20). Por medio de este poder interior de vida, Cristo opera en nosotros ... Su poder de resurrección realiza en nuestro ser la obra espiritual requerida para la iglesia. Era conforme al poder de resurrección que Pablo trabajaba, luchaba y combatía. Mediante la operación de este poder, él podía llevar a cabo su ministerio y presentar perfecto en Cristo a cada santo.

Espero que nuestros ojos sean abiertos para ver que la meta de nuestra obra y de nuestro ministerio debe ser ministrar a Cristo a otros, a fin de que ellos crezcan con la medida de Cristo, quien es el misterio de la economía de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 121-122)

Lectura para hoy

El ministerio de Pablo consistía en impartir a Cristo en otros para que fuesen hechos perfectos y completos al madurar en Cristo hasta obtener el crecimiento pleno [Col. 1:28]. Sin embargo, en la actualidad muchos obreros cristianos ni siquiera

tienen la noción de presentar perfecto en Cristo a todo hombre y laboran con metas diferentes. Nosotros, en cambio, debemos tener la misma meta que Pablo.

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrarles el Cristo que es la porción de los santos (1:12). El Cristo que ministramos debe ser Aquel que es todo-inclusivo, Aquel que es la centralidad y la universalidad de la economía de Dios (1:15, 18-19, 27; 2:4, 9, 16-17; 3:4, 11). Si no experimentamos a Cristo en todos Sus aspectos, nos será muy difícil ministrar a este Cristo a otros. Por ejemplo, si no conocemos por experiencia lo que significa vivir por Cristo, no podemos ayudarle a nadie a vivir por Cristo. Pero si en nuestra vida diaria vivimos a Cristo, lo cultivamos y lo producimos como nuestro fruto, espontáneamente infundiremos a Cristo a otros cuando nos relacionemos con ellos. Cuanto más tomemos a Cristo como nuestra vida y nuestra persona, más capacidad tendremos para ministrar a Cristo en los demás. Al experimentar a Cristo y vivir por Él, influiremos en otros para que hagan lo mismo. Debemos disfrutar a Cristo como nuestra buena tierra; debemos laborar, vivir, andar y tener nuestro ser sumergido en Él. De este modo, infundiremos en los demás el mismo Cristo que experimentamos y por el cual vivimos. Lo que necesitamos en el recobro del Señor no es esforzarnos más por traer a otros a la vida de iglesia, sino ministrar las riquezas de Cristo en las personas para que crezcan y maduren. Por esta razón, nosotros mismos debemos experimentar más a Cristo como la porción de los santos.

En segundo lugar, si queremos presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar las inescrutables riquezas de Cristo para que la iglesia sea edificada y se cumpla el propósito eterno de Dios (Ef. 3:8-11). Es posible ser buenos hermanos o hermanas, según el criterio humano, y al mismo tiempo carecer de las riquezas de Cristo. Al viajar, he conocido a muchos hermanos que carecen de las riquezas de Cristo en su vida diaria, aunque son considerados por todos como buenos hermanos o hermanas. Que el Señor despierte en nosotros la aspiración de ser ricos en Cristo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 131, 132-133)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 14, 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. De la cual fui hecho ministro, según la mayordomía 1:25-27 de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.

Presentamos perfecto en Cristo a todo hombre al completar la palabra de Dios con la plena revelación de Cristo y de la iglesia (1:25-27). Para presentar perfectos en Cristo a otros, debemos ayudarles a recibir la revelación que completó la palabra de Dios, la cual gira en torno a Cristo como el misterio de Dios y la iglesia como el misterio de Cristo. Sin embargo, si analizamos nuestra situación, encontraremos que muy pocos de entre nosotros podemos completar la palabra de esta manera. Por ello, tengo la carga de que seamos despertados, motivados, a ir en pos del Señor. Debemos tener hambre y sed de Él y seguirlo hasta llenarnos de Sus riquezas. Debemos orar: “Señor Jesús, no queremos ser indiferentes ni tibios. Anhelamos seguirte de forma absoluta y buscarte de todo corazón”. Si buscamos al Señor de esta manera, veremos más con respecto a Cristo y la iglesia. Pero si seguimos carentes de las riquezas de Cristo, en nuestra experiencia la palabra de Dios estará incompleta. Por esta razón, existe la urgente necesidad de que oremos y laboremos en Cristo para completar en la práctica la palabra de Dios, en lo que concierne a la revelación de Cristo y la iglesia. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 133-134)

Lectura para hoy

Debemos ministrar a Cristo como el misterio de Dios, es decir, como la corporificación de Dios (2:2, 9). Debemos compartirles a otros cómo Cristo es la corporificación del Dios Triuno en nuestra experiencia. Debemos ser capaces de testificar cómo experimentamos cada día a Cristo como el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Puesto que tenemos a Cristo, tenemos también al Padre; y puesto que estamos en Cristo, estamos también en el Espíritu. El Espíritu que opera en nosotros es en realidad Cristo mismo. Cada día debemos ser un solo espíritu con el Señor y experimentar el hecho de que Él es uno con nosotros (1 Co. 6:17). En todos los aspectos de nuestra vida diaria y dondequiera que estemos, debemos experimentar cada vez más lo que significa ser un solo espíritu con el Señor. Esto no debe ser una doctrina ni una teoría para nosotros, sino una realidad en nuestra vida cristiana.

En cuanto a mi ministerio, muchas veces he orado así: “Señor, concédeme la gracia de ser un solo espíritu contigo mientras hablo. Oro para que Tú hables por medio de mí. Creo que Tú eres un solo Espíritu conmigo, pero te pido que me concedas ser un solo espíritu contigo cuando ministro la Palabra”. El impacto que este ministerio pueda tener, proviene de esta unidad con el Señor.

El hecho de que el Señor es la corporificación del Dios Triuno, implica que todas las riquezas del Padre se hallan corporificadas en el Hijo. Además, el Hijo es plenamente hecho real a nosotros como el Espíritu, el cual es ahora un solo espíritu con nosotros. En 1 Corintios 6:17 Pablo dice: “Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El”. Ser un espíritu con el Señor no debe ser una simple doctrina para nosotros. Por el contrario, debe ser nuestra experiencia cotidiana. Debemos saber en la práctica lo que es ser un espíritu con el Señor, con Aquel que es la corporificación del Dios Triuno. Si lo experimentamos de esta manera, podremos ministrarlo a las personas para el nutrimento y enriquecimiento de ellas, y ellas, como resultado, crecerán en Él. El crecimiento proviene de la alimentación. Si las personas se nutren del Cristo que les ministramos, esto es, del Cristo que es el misterio de Dios, serán perfeccionadas y madurarán en Cristo.

Por último, debemos impartir a Cristo como vida a cada uno de Sus miembros a fin de que ellos vivan por Él y crezcan con Él hasta alcanzar la madurez. Colosenses 3:4 dice que Cristo es nuestra vida, y en Juan 6:57, 14:19 y Gálatas 2:20 leemos que debemos vivir por Él. De este modo, creceremos con Él hasta alcanzar la madurez (Ef. 4:15, 13). (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 134-135, 138)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo 2:1-2 por vosotros, y por los que están en Laodicea, por todos los que no han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo.

Mr. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con 12:30 toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Una vez que los corazones de los colosenses fueran consolados, ellos podrían recibir revelación acerca de Cristo. Debido a que éste es un asunto tan importante, Colosenses recalca más el corazón que el espíritu. No podemos presentar perfectos en Cristo a otros, a menos que sus corazones hayan sido consolados. Si primero no cuidamos de sus corazones, ellos no podrán recibir nada de lo que les ministramos acerca de Cristo. Por consiguiente, el primer paso para presentar a alguien maduro en Cristo es consolar su corazón para que pueda alcanzar todas las riquezas de la plena certidumbre de entendimiento. Especialmente los hermanos que toman la delantera deberían acudir al Señor y pedirle la gracia de poder consolar los corazones de los que están distraídos, insatisfechos y desilusionados. Una vez que los corazones de los santos hayan sido consolados, nos resultará fácil ministrarles las riquezas de Cristo, pero mientras sus corazones estén turbados, sus mentes también lo estarán. Tal turbación en nuestra mente sólo se irá cuando nuestro corazón sea tiernamente consolado por el Señor. Ésta es una lección crucial que debemos aprender. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 144-145)

Lectura para hoy

En 2:2 Pablo prosigue a hablar de todas las riquezas de la plena certidumbre de entendimiento. La consolación del corazón debe tener cierto resultado. En este caso, el resultado es que se obtienen todas las riquezas de la plena certidumbre de entendimiento. Por ejemplo, debemos tener completa certidumbre en

cuanto al terreno de la iglesia. Algunos santos afirman que entienden claramente lo que es el terreno de la iglesia y que se han comprometido a sostener dicha verdad, pero en realidad no adoptan una postura definida ni tienen ninguna certidumbre al respecto. A pesar de que tienen fe, no tienen la certeza que produce la perfecta certidumbre.

Si deseamos obtener todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento acerca de Cristo como misterio de Dios, debemos ejercitar cada parte de nuestro ser ... Algunos que anteriormente estuvieron con nosotros por muchos años, solían alabar al Señor por Su recobro y declarar que estaban absolutamente en pro de la vida de iglesia. Sin embargo, con el tiempo se volcaron en contra del recobro y aun lo condenaron. La razón de este cambio es que nunca se ejercitaron plenamente en cuanto al recobro del Señor ni recibieron la perfecta certidumbre de entendimiento al respecto.

¡Cuánto necesitamos ejercitarnos para conocer a Cristo como el misterio de Dios! Debemos ser capaces de decir: “Señor Jesús, no tengo ningún otro interés aparte de Ti. Mi mente, mi voluntad y mi parte emotiva te pertenecen absolutamente. Estoy seguro de lo que creo y sé lo que estoy haciendo en Tu recobro. Estoy dispuesto a dar mi vida por Ti. Si tuviera diez vidas, las daría todas por el recobro. Cada célula de mi ser, Señor, es para Ti”. Si usted ejercita todo su ser de esta manera, recibirá la perfecta certidumbre de entendimiento. No tendrá ninguna duda acerca de lo que está haciendo ni del camino que está siguiendo, sino que tendrá la certidumbre que tienen los mártires cuando entregan sus vidas por el Señor.

Quisiera recalcar reiteradas veces que estas riquezas sólo se adquieren mediante el ejercicio de nuestro ser. En particular, debemos ejercitar nuestro entendimiento cuando estudiamos la Biblia. No estudiemos la Palabra de una manera superficial, ni demos nada por sentado. Más bien, ejercitémonos al leer cada frase, e incluso en ocasiones, al leer cada palabra ... En presencia del Señor, debemos indagar y profundizar en la Palabra hasta obtener las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento. Para conocer a Cristo como la corporificación de Dios es necesario que ejercitemos todo nuestro ser de esta manera. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 149, 150-151, 152)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 17-18

Iluminación e inspiración: _____

